

ESCUCHA ISRAEL  
DT 6, 4



I. INTRODUCCIÓN

En este Año de la Palabra de Dios en la Familia Paulina es útil recordar, que la Biblia no solo es un texto de alto valor cultural, moral, histórico, social o artístico, capaz de inspirar el pensamiento del hombre de hoy, sino, sobre todo, que contiene dentro de sí la Palabra de Dios que es “viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo; penetra hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos; juzga los deseos e intenciones del corazón” (Heb 4,12). La propuesta para el retiro de este mes se inspira en el discurso de Moisés en Deuteronomio conocido como Shemá Israel: “Escucha Israel” (Dt 6,4). Se trata del texto más usado por los judíos en sus oraciones diarias, muy semejante al uso que nosotros hacemos del Padre Nuestro.

II. EL TEXTO

*Escucha, Israel: el Señor, nuestro Dios, es el único Señor. Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Graba en tu corazón estas palabras que yo te dicto hoy. Incúlcalas a tus hijos, y háblales de ellas cuando estés en tu casa y cuando vayas de viaje, al acostarte y al levantarte. Átalas a tu mano como un signo, y que estén como una marca sobre tu frente. Escríbelas en las puertas de tu casa y en sus postes. (Dt 6,4-9)*

Este texto lo encontramos en el libro del Deuteronomio y forma parte de un largo discurso que Moisés hace al pueblo cuando están por entrar a la Tierra Prometida. Moisés habla al pueblo para que éste permanezca en la escucha de la Palabra y en la fidelidad a la Alianza. El pueblo ha de recordar constantemente la manera en que actuó Dios con su pueblo por el desierto y cómo Dios se ha hecho cargo de su pueblo como un padre con su hijo. El pueblo escucha la manera en que Dios lo ha criado, le enseñó y le dio sabiduría, es decir, la capacidad de vivir en la fe y la libertad.

Para el israelita será importante recordar las acciones de Dios y las palabras de Moisés, que ha llegado al final de su vida, que le insisten en poner atención en la escucha de la Palabra que será el alimento y guía en la nueva realidad en la que van a entrar:



*Pongan cuidado en practicar íntegramente el mandamiento que hoy les doy. Así ustedes vivirán, se multiplicarán y entrarán a tomar posesión de la tierra que el Señor prometió a sus padres con un juramento. Acuérdate del largo camino que el Señor, tu Dios, te hizo recorrer por el desierto durante esos cuarenta años. Allí él te afligió y te puso a prueba, para conocer el fondo de tu corazón y ver si eres capaz y no de guardar sus mandamientos. Te afligió y te hizo sentir hambre, pero te dio a comer el maná, ese alimento que ni tú ni tus padres conocían, para enseñarte que el hombre no vive solamente de pan, sino de todo lo que sale de la boca del Señor. La ropa que llevabas puesta no se gastó, ni tampoco se hincharon tus pies durante esos cuarenta años. Reconoce que el Señor, tu Dios, te corrige como un padre a sus hijos. Observa los mandamientos del Señor, tu Dios; sigue sus caminos y témelo... No olvides al Señor, tu Dios, ni dejes de observar sus mandamientos, sus leyes y sus preceptos, que yo te prescribo hoy. Y cuando comas hasta saciarte, cuando construyas casas confortables y vivas en ellas, cuando se multipliquen tus vacas y tus ovejas, cuando tengas plata y oro en abundancia y se acrecienten todas tus riquezas, no te vuelvas arrogante, ni olvides al Señor tu Dios, que te hizo salir de Egipto, de un lugar de esclavitud, y te condujo por ese inmenso y temible desierto, entre serpientes abrasadoras y escorpiones. No olvides al Señor, tu Dios, que en esa tierra sedienta y sin agua, hizo brotar para ti agua de la roca, y en el desierto te alimentó con el maná, un alimento que no conocieron tus padres. Así te afligió y te puso a prueba, para que tú vieras un futuro dichoso. (Dt 8, 1-8. 11-16)*

Lo que Moisés dice al pueblo es: ¡Escucha! ¡Obedece! Porque el antídoto contra la tentación de la autosuficiencia en la vida del hombre es la escucha: “Escucha Israel”. “Escuchar” en la perspectiva bíblica significa obedecer, escuchar la palabra de Dios y entrar en la dimensión de la escucha obediente, a través del cual el creyente se deja de cambiar, convertir, formase por aquello que escucha.

La verdadera y única escucha posible es una escucha hecha con el corazón que acoge la palabra, la guarda reconociéndola fuente de vida y pide ser transformada en vida y por tanto pide que sea acogida y custodiada. La escucha por tanto es escucha del corazón.

Escuchar con el corazón no significa simplemente oír, sino entrar en relación plena con quien habla, significa abrir la inteligencia y la voluntad a lo que el otro dice, significa prestar atención y permanecer fieles, significa empeñar la capacidad de comprensión, de decisiones, de amor. Escuchar quiere decir hacer silencio para permitir al otro hablar; escuchar quiere decir adoptar una actitud de apertura y de humildad en el que deja espacio a otro que se respeta y sobre todo que se le reconoce

como portador de un don esencial para nosotros y por tanto se está llamado a entrar en una relación dialógica con él.

El escuchar nos lleva custodiar las palabras como un bien precioso, guardándolas en la memoria, repensadas, meditadas, conservadas como un bien del cual no podemos prescindir, y todo esto con el fin de luego esas palabras, actualizarlas y vivirlas.

Ahora entendemos por qué en la Biblia “escuchar” significa “obedecer” porque, de hecho, allí no existe un término para decir “obedecer”, sino que es el mismo verbo que se usa para decir “escuchar”. “Escuchar” significa: adherirse con el corazón a lo que se ha escuchado, hacerlo propio y luego ponerlo en práctica.

Pero este “escuchar” tiene un contenido que es absolutamente decisivo, ya que el deber escuchar es para escuchar la verdad de Dios: que el Señor es Dios, y que es Uno.

De modo que el *Shemá Israel* exige una relación y un amor único y absoluto a Dios y una total adhesión de toda la persona a Él, que se manifiesta y se expresa en la escucha obediente y permanente de su ley que es la revelación de sus palabras. Es por eso que el *Shemá Israel* pasó a estar presente en la mayoría de los objetos y prácticas religiosas de los judíos. En los objetos como los *tefilín* y la *mezuzá*, y, en los ritos, como el de la Pascua y el *Bar Mitzvá*.

Los *tefilín* o filacterias son unas cajitas de piel con un texto bíblico, generalmente el *Shemá Israel*, dentro de ellas, que se amarran los judíos sobre su cabeza y su brazo izquierdo al decir sus oraciones.

La *mezuzá* es una cajita de madera, piedra o metal, que contiene el *Shemá Israel* escrito en piel, y que clava en los postes de la puerta de entrada para que lo toquen los judíos al salir y al entrar. Podría ser lo equivalente a la cruz para los cristianos.

El *Bar Mitzvá* es el rito que hace todo judío una vez que ha alcanzado la mayoría de edad (13 años los niños, 12 las niñas). Sería lo equivalente al sacramento de la Confirmación.

### III. DE LOS ESCRITOS DEL BEATO SANTIAGO ALBERIONE

*Audi, Israel, Dominus Deus tuus...*<sup>1</sup>

Escucha, Israel, que es tu Dios quien te habla. Al principio de los mandamientos leemos: “Yo soy el Señor, tu Dios”, preámbulo magnífico con el que el

---

<sup>1</sup> Santiago Alberione, *Leed las Escrituras*, Sociedad de San Pablo, Casa General, Roma 2004, 84.

Señor quiere decirnos: Es tu Dios, tu creador, el que te habla; soy yo, tu Señor, quien te ordena el contenido de los diez mandamientos: escúchalos y obsérvalos.

### **La virtud de la caridad.<sup>2</sup>**

Con la lectura de la sagrada Escritura, como hemos visto, nutrimos nuestra fe y despertamos nuestra esperanza. Hoy veremos cómo crece la virtud de la caridad. La caridad *es la virtud por la que amamos a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos*. Es una virtud que no ha nacido en la tierra sino que viene del cielo, de donde nos la trajo el mismo Jesucristo. Antes de la venida de Jesús, los hombres no sabían qué era la caridad. Para los antiguos era incluso una vileza perdonar a los enemigos; había que vengarse de ellos a toda costa. Después de la venida del Maestro divino las cosas cambiaron totalmente. Las infinitas obras de beneficencia que hoy se hacen en todos los pueblos y ciudades son una prueba irrefutable de ello.

No es exagerado decir que la caridad es *hija de Dios*, tuvo su sede en el corazón divino de Jesús y se originó en él. Jesús, en efecto, amó al Padre celestial y a los hombres con un amor infinito: «Cristo nos amó y se entregó por nosotros a Dios como ofrenda» (Ef 5,2). Con sus solas fuerzas naturales, los hombres no sabrían amarse según el espíritu del Evangelio. Era necesario que el divino Maestro viniera del cielo a enseñárselo. Y fue lo que hizo primeramente dándonos ejemplo y luego enseñándolo de viva voz. Pero esto no debía terminar con su vida mortal, por lo que Dios dispuso que su enseñanza fuera transmitida a todos los venideros por medio de la sagrada Escritura.

¡Cómo vibra el amor de quien lee en el Evangelio la institución de la santísima Eucaristía! ¡Qué emoción sentimos al leer la bellísima parábola del buen pastor, donde podemos ver a Dios mismo yendo en busca de la oveja descarriada, a la que, una vez encontrada, abraza, toma en sus brazos y conduce a lugar seguro!

También se enciende y aumenta el amor al prójimo leyendo, por ejemplo, los milagros realizados por Jesús con los que deja limpios a los leprosos, sana a los paralíticos y los enfermos de todo tipo, libera a los oprimidos por el demonio, devuelve la vida a los muertos, etc.

¡Qué dulces sentimientos de amor y confianza en Dios suscita en nuestra alma el pensamiento de que Magdalena fuera perdonada de tantos pecados por haber amado mucho! Pero no sólo el Nuevo

Testamento despierta y aumenta nuestro amor; también los libros del Antiguo Testamento contienen bellísimos ejemplos y valiosas enseñanzas sobre él. En el

---

<sup>2</sup> Ib., 156-159.

Éxodo, por ejemplo, se lee que Dios es misericordioso hasta la milésima generación de los que le aman y observan sus enseñanzas: «*Ego... faciens misericordiam in milia his qui diligunt me, et custodiunt praecepta mea*» (Éx 20,5-6).

Las mismas cosas que leemos en el Evangelio de san Mateo fueron ya escritas siglos y siglos antes por Moisés: «Ama al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas» (Dt 6,5), con la única diferencia de que san Mateo escribe: «Con toda tu mente» en lugar de «con todas tus fuerzas». En el capítulo 45 del Génesis se lee el magnífico ejemplo de José cuando perdona generosamente, acoge y besa a sus hermanos que le habían vendido como esclavo.

La virtud del amor se recomienda en la Escritura no menos de doscientas veces. San Pablo nos habla constantemente en sus cartas de esta virtud, de sus cualidades, necesidad, frutos y premios. El Evangelio y las cartas de san Juan, que recibió directamente esta virtud del corazón del divino Maestro, son una continua recomendación de la virtud celestial del amor.

Quien lee asiduamente la Biblia aprenderá el modo de amar a Dios y al prójimo, como también el modo de perdonar y no odiar a los enemigos...

Leemos también en el Evangelio que Jesús, antes de conceder a san Pedro el triple poder y la plena potestad de administrar, gobernar y juzgar y antes de darle el poder de las llaves del reino, quiso que le hiciera una triple profesión de amor.

Leamos pues la Biblia con la intención y el deseo de que aumenten en nosotros las tres virtudes teologales: *fe, esperanza y caridad*, y busquemos en ella hechos y dichos con los que podamos acrecentarlas y consolidarlas, sintiendo así la eficacia de esa lectura.

### **Cuatro fines deben guiarnos en la lectura de la Biblia<sup>3</sup>:**

a) recibir las verdades que el Señor nos ha revelado, las cosas que creer y que enseñar para que “quien crea pueda experimentar la salvación”; b) aprender la moral, o sea las cosas que hacer, los vicios que evitar, las virtudes que practicar, el camino que hemos de seguir para alcanzar seguramente nuestro fin; c) obtener del sagrado Texto la liturgia, es decir el culto que debemos dar a Dios: culto interno y culto externo, culto privado y público, la oración personal y social; d) aprender del sagrado Texto cuál es nuestra misión, el modo, el espíritu con el que desempeñar nuestro ministerio, para corresponder plenamente a los designios de Dios sobre nosotros.

---

<sup>3</sup> Cf. *Carissimi in San Paolo*, 662-663.

Quien tiene amor a la Biblia, después la difunde. Quien ama la lectura de la Biblia, es iluminado y se hace útil para las almas. Quien sabe en la lectura de la Biblia comunicar bien con Dios, se hace cada vez más “hombre de Dios”. Y entonces cuando habla, su palabra tiene la autoridad de Dios, “*quasi sermones Dei*”; y cuando actúa es como el Justo a quien el Señor “guía por caminos derechos hacia el reino de Dios”.

Estamos en el año bíblico. Si queremos que el Texto sagrado entre en todas las familias y sea entendido y amado, pueden usarse muchos medios, pero el primero es leer, meditar y amar nosotros mismos la Biblia. Esta es la oración vital que nos obtendrá la gracia de comunicar la Palabra de Dios.

**El Paulino tiene tres motivos especiales para venerar y leer la Biblia**, además de los motivos válidos para todos: 1) La Biblia contiene el mensaje de la salvación que debemos dar a las almas, es decir: la verdad, la enseñanza moral y el culto; es el libro más pastoral; 2) la Biblia es el libro modelo al que debe adaptarse el escritor apóstol. Dios creó al hombre y sabe muy bien cómo está hecho el corazón del hombre, y por ello su Palabra corresponde a las necesidades íntimas del corazón humano; es como una madre que prepara el vestido para su niño: lo confecciona según su estatura; 3) hoy más que en el pasado valen las asociaciones internacionales para todas las iniciativas; tanto más para la Iglesia, que es católica y ha alcanzado los confines de la tierra. La Familia Paulina, que con su misión internacional, deberá llevar la Biblia, la Palabra de Dios, a dondequiera que llegue.

#### IV. PARA REFLEXIONAR

Para encontrarse con la Palabra viva es necesario escuchar y concentrarse sobre todo en la preparación espiritual, pidiendo la apertura de corazón para nosotros y para aquellos a quienes se anunciará mediante nuestro apostolado. Es importante fomentar la escucha y el encuentro personal y comunitario con la Palabra viva. Estamos llamados a convertirnos en instrumentos en las manos del Señor.

¿Qué objetos y prácticas religiosas cotidianas nos disponen a la escucha de la Palabra de Dios?

¿Cuáles son mis disposiciones para la escucha de la Palabra de Dios?

¿Tengo suficiente conocimiento de la Biblia? ¿He buscado profundizar en su mensaje?

¿Encuentro en la Palabra de Dios la norma del amor para vivir con plena libertad mi vocación?